

Fronteras del conocimiento en historias de frontera(s)

Pedro LIMÓN LÓPEZ
Universidad Complutense de Madrid
pedro.limon@pdi.ucm.es

Paula Godinho (2011) *Oír o galo cantar dúas veces. Identificacións locais, culturas das marxes e construción de nación na fronteira entre Portugal e Galicia*. Ourense: Deputación Provincial de Ourense, 638 pp. ISBN: 978-84-92554-48-5.

El fenómeno de los procesos de frontera ha sido siempre un objeto complejo dentro del análisis socio-político. Pese a ser considerado un elemento clave en la definición de la soberanía política del Estado (o precisamente por ser reducida a tal consideración), la investigación acerca de los conflictos y procesos que desarrollan en los márgenes de frontera no se ha desarrollado de manera exhaustiva desde la Ciencia Política.

Aunque desde el ámbito de la Geografía política se han desarrollado progresivamente algunas investigaciones que miran *desde* los espacios fronterizos, el presente trabajo es el resultado de estudios realizados por alguien pionero en la frontera interestatal como objeto de estudio en Antropología, cuestionando precisamente la carencia existente dentro de la investigación antropológica acerca de los estudios de frontera. Así, Godinho sostiene que la condición de la Antropología como conocimiento de frontera, al establecer fronteras entre grupos y poner límites alrededor de esas mismas clasificaciones, supone asumir las fronteras entre Estados como un objeto central de las formas de definir y construir diferencias entre grupos sociales. Además, haciendo un repaso sobre los estudios exhaustivos que han abierto el camino en la investigación sobre las fronteras, muestra el carácter multidisciplinar de las mismas del que luego hará gala. Porque la autora construye un relato que, si bien pone su acento en las experiencias culturales “de margen”, está articulado a través de métodos y enfoques geográficos e históricos que se suman a la etnografía habitual de otros trabajos¹. De esta forma, el uso del acontecimiento como un momento clave en la configuración de las experiencias sociales queda así vinculado a la redefinición que las memorias colectivas hacen, constituyendo las prácticas y relaciones interestatales un efecto y una causa narrativa del propio acontecimiento. Además, utiliza continuamente una perspectiva escalar que muestra las tensiones

¹ Véase, por ejemplo, Paula Godinho: “«Desde a idade de seis anos fui muito contrabandista»: O concelho de Chaves e a comarca de Verín, entre velhos quotidianos e novas modalidades emblemáticas”, en D. Freire, E. Rovisco y I. Fonseca (eds.) *Contrabando na fronteira luso-espanhola. Práticas, memorias e patrimónios*, Lisboa, Nelson Matos, 2009, pp. 29-56.

producidas entre los niveles local, estatal y global, enfatizando en cómo “los discursos sobre la identidad, homogeneizadores, sirven para igualar las partes de realidad seleccionada y para disimular cuánto de heterogéneo está abarcando lo social como si fuese un individuo” (p. 34). Más bien, la autora estudia los procesos culturales en (y de) márgenes fronterizos entre Portugal y Galicia y cómo esas “culturas de margen pasan a otras escalas [aunque] tengan un carácter de margen convivencial pautado por la cooperación y el conflicto de las poblaciones locales” (p. 22).

El libro queda dividido en tres partes, clasificadas de manera coherente con el enfoque y la metodología adoptados. En la primera de ellas, la autora hace un esbozo inicial de algunos de los procesos sociales marcados por las culturas de margen fronterizo. Por un lado porque, considerando las transformaciones del modelo productivo agrario en Galicia y Portugal hacia la terciarización y urbanización crecientes, la frontera ha sido uno de los elementos paliativos de la desvalorización de la tierra y de la emigración local. Por otro, porque la frontera se convierte en centro de los discursos de identidad, atravesando y contestando las dinámicas sociales vertebradas, poniendo de manifiesto los contactos y las redes sociales existentes entre grupos interfronterizos² distintos, dando así significado propio a los procesos sociales localizados en la frontera.

Así, tras las transformaciones económicas agrarias, la frontera pasó a marcar en cierto modo el devenir de esos cambios, presente en las estrategias patrimonializantes recientes sobre los nuevos significados adscritos al mundo rural y que, a su vez, han influido sobre el desplazamiento y “desmantelamiento” de las fronteras³.

Por otra parte, la frontera no sólo define las comunidades locales, sino que es adecuada a los propios recursos comunales y a los procesos de identificación local. De esa forma, “la regulación de los usos comunales conducía a una manipulación de la frontera, ya que ésta constituía una posibilidad añadida en un medio rural que necesitaba concatenar los intereses frecuentemente divergentes de las casas, unidades mínimas de producción insertas en formas de complementariedad que las trascendían, de la aldea al todo comunal” (p. 173). Consecuentemente, todo el proceso de desterritorialización, estatalización y renacionalización iniciados por el Estado portugués y español se va a encontrar con una organización social autóctona y, sobre todo, con una construcción identitaria local doble y simultánea. Por un lado, la nacionalidad emerge aquí como defensa de los intereses locales frente al mundo urbano y sobre todo frente al Estado central. Pero más importante es la existencia de un conjunto de elementos de identificación que trascienden los límites estatales, tanto territoriales (comunidades locales transfronterizas, matrimonios internaciona-

² Godinho tiene en cuenta los contactos y redes sociales entre grupos distintos en mercados, fiestas, etc., ejemplificado de manera paradigmática en las fiestas que albergan las localidades *raianas*. Por ejemplo, muestra cómo en 1918, ante la prohibición de paso fronterizo por una epidemia de tifus y controlada por la Guardia Civil, “los portugueses seguían visitando nuestras fiestas” (pp. 144-145).

³ Obviamente, está presente el fenómeno del “turismo rural”, como muestra la invención de la tradición local o la redefinición de identidades y comunidades transfronterizas a través de iniciativas festivas galaico-portuguesas en Mandín, Chaves-Verín, Festas das Adelgas, etc. (pp. 254-257).

les, etc.) como legales, vinculando la identificación compartida a la ilegalidad o alejamiento en relación con el Estado, contestando constantemente la “fijación” legal de la frontera.

En la segunda parte, la autora trata de mostrar esos conflictos y las divergencias a partir del estudio del Tratado de Límites establecidos entre Portugal y España en 1864. Y esto lo hace fijándose sobre todo en la capacidad performativa, estática y homogeneizadora de los mapas y, posteriormente, en su función naturalizadora. En cuanto a la primera cuestión, hay que tener en cuenta quiénes fueron los agentes principales en diseñar, asesorar y garantizar el tratado. Pese a considerarse más una *franja* que una *línea*, el paso de una concepción militar a una tributaria, aunado al creciente impacto de la Cartografía desde el siglo XVII y XVIII, produjo un afán de delinear la frontera desde una óptica Estado-céntrica y espacio-lineal⁴. Tan es así que los encargados del discurso técnico eran fundamentalmente militares e ingenieros especializados en cartografía.

Empeñados en legitimar esa territorialidad, Godinho demuestra cómo las partes española y portuguesa presentes en la Comisión negociadora del Tratado pasaron a una retórica mítica evocadora de las antiguas costumbres y, en otros casos, oponiendo el Estado liberal y moderno a la tradición rural, pero eliminando progresivamente las iniciativas locales. Ese proceso homogeneizador tendrá una diatriba fundamental en la delimitación *raiana*, dado que se encontraba con formas híbridas de territorialidad, como los *coutos mixtos* o los *pueblos promiscuos*⁵, y el nacionalismo y la maleabilidad fronteriza se ponían al servicio de la contestación y los recursos locales.

En último término, la configuración militar de la frontera supuso una naturalización de la misma. La preeminencia militar-técnica sobre el proceso político implicó una re-territorialización en clave geográfico-física militar (qué trazado cartográfico implicaría una mayor dificultad potencial en caso de invasión militar procedente del otro lado de la frontera) de la orografía natural. Con el predominio del racionalismo, el naturalismo y el cientificismo cartográfico, el proceso se invirtió. Los mapas hicieron gala de su fuerza prescriptiva y performativa, y lo que siempre fue un conjunto de procesos sociales heterogéneos condensados y simplificados en un

⁴ Las visiones sobre “el espacio” han sido definidas de modo “absoluto”, “relativo” o “relacional”. Las dos primeras hacen referencia a concepciones físico-geométricas del espacio, mientras que la relacional es aquella que tiene en cuenta las implicaciones simbólicas y estructurales o “estructurantes” del mismo, esto es, sus cambios a partir de las prácticas y significaciones sociales dadas y adscritas al propio espacio social *relacional*. Véase D. Gregory, R. J. Johnston y D. M. Smith (eds.) *Diccionario de Geografía Humana*, Madrid, Akal, 2000.

⁵ Los pueblos promiscuos como Chaves, Lamadarcos, Cambedo y Soutelinho da Raia son considerados promiscuos en tanto en cuanto “son confusos, desordenados, indistintos (...) e indistinguibles por su condición territorial” (pp. 381-382). En ese afán de suprimir toda situación indeterminada, fueron integrados en el Estado portugués (Lamadarcos y Soutelinho) y español (Cambedo) según las casas o vecinos con los que contaba, pese a que en sendos pueblos la línea fronteriza constituía situaciones un tanto estrambóticas, como atravesar el interior de algunas casas (p. 388).

conflicto/negociación militar e interestatal devino una “naturalización” de la frontera hispano-portuguesa⁶.

En la tercera y última parte, la autora desarrolla un estudio de dos acontecimientos históricos sucedidos en la Raia como ejemplos de eventos que transformaron las dinámicas subsiguientes, especialmente por lo que se refiere a los procesos de recuperación de la memoria histórica; la plasticidad de la frontera y su adecuación a los modos rurales y locales de reciprocidad común; o las diferentes paradojas fronterizas. Recupera así los acontecimientos acaecidos en Vilarelho da Raia y Cambedo en 1939 y 1946, respectivamente.

El primero de ellos narra la represión sucedida en las Fiestas de Santiago en Vilarelho da Raia en 1939, cuando algunos gaiteros gallegos fueron tiroteados por la Guardia Fiscal portuguesa al acudir a las fiestas, como tradicionalmente hacían. En este caso, comenzó a ponerse de manifiesto la colaboración entre el Estado novo portugués y los golpistas en España, al incrementarse los controles fronterizos. Además, queda patente el uso de la frontera como recurso, siendo constante el uso de las identificaciones nacionales y la exageración estatal en las características que dividen las nacionalidades, generándose una “constante cultura del miedo en la frontera” (p. 474).

El segundo caso contiene un estudio más exhaustivo, referido a la historia de los maquis existentes en la franja raiana y centrado en los acontecimientos de 1946 en Cambedo da Raia. Como en el caso anterior, se trata de una *aldea mestiza* con multiplicidad de vínculos, donde las solidaridades locales se desarrollaron contra la colaboración estatal portuguesa y franquista. Fue precisamente fruto de la particularidad fronteriza por lo que el apoyo a la guerrilla fue posible, permitiendo la continuidad guerrillera en la medida en que se aprovechaba la guerrilla como “un medio de defensa contra la represión, implicando el recurso a una red en que el campesinado es central” (p. 496). En 1946, tras el conocimiento del desarrollo organizativo guerrillero en la *raia*, los gobiernos portugués y español incrementaron la represión, tanto sobre los guerrilleros como sobre la población que sostenía y refugiaba la organización, llegando a una situación de acoso, sitio y asesinato en la aldea de Cambedo⁷.

⁶ Hay que subrayar cómo, pese a ser abstracciones de la realidad, a lo largo de la Historia moderna los mapas se han erigido más como un “modelo para”, en cierto modo una representación *anterior* a la realidad espacial, invirtiendo el desarrollo de facto de los procesos sociales “realmente” existentes (pp. 298-299). En el caso del Tratado de 1864, fueron las prescripciones militares las que establecieron los accidentes geográficos como puntos de la línea fronteriza, y no a la inversa. Una vez estipulada, la continuidad de la geografía física permitió naturalizar una frontera diseñada y dibujada por pura negociación humana, y con el recurso a la tradición y el racionalismo ambos Estados sostuvieron la *racionalidad* y evidencia de tal realidad fronteriza.

⁷ En 1946, tras numerosas incursiones exitosas por parte de los guerrilleros, se establecieron grupos armados que efectuaban acciones de contraguerrilla. Al mismo tiempo, la Policía Internacional y de Defensa del Estado (PIDE) portuguesa comenzó a criminalizar, despolitizar e invisibilizar las acciones de la guerrilla, recurriendo al desprestigio y la “indeseabilidad del gallego”. Finalmente, tras la huida y refugio en Cambe-

De nuevo aparece el uso instrumental de la frontera en beneficio propio, tanto desde la perspectiva estatal como en el ámbito local. En el caso del Estado portugués, se utilizó una “retórica profiláctica de segregación y refugiados contaminados” (p. 544), que suponían la demarcación corporal de una geografía hecha moral⁸, en este caso basada en el mero traspaso fronterizo. Se produjo la negación, invisibilización y deslegitimación del maquis, reforzada por la *patología amnésica* de la transición en España. Pero, al mismo tiempo, la colaboración interfronteriza y el uso de la guerrilla como defensa contra la dictadura vinculada a la frontera, permitió erigir a ésta como símbolo de la memoria guerrillera *sobre el terreno*.

Y es parcialmente desde esa contrahegemonía desde donde pudo normalizarse el derecho a la memoria, mostrando que la patrimonialización local de la frontera no es sólo una cuestión de mercantilización o turismo económico, sino algo que tiene más que ver con el uso instrumental de la ciudadanía en culturas de margen, como sucede en el caso gallego.

Además, la escala varía desde lo local a lo estatal, atendiendo al reconocimiento de la memoria histórica guerrillera, estructurada y localizada por (y en) la frontera. Desde una franja espacial reducida, definida y estructurante de las realidades locales, se “saltó” al espacio público por el derecho a la memoria, “una conquista reciente que tuvo que desafiar la perspectiva dominante, a partir de la realidad y de la vida cotidiana de aquellos a quienes les fue robado ampliamente el derecho a la memoria” (p. 568).

En este libro se recupera buena parte de esa memoria, a través de la narración histórica de la configuración de la frontera, mediante el análisis de las particularidades locales que dieron forma a esa realidad histórica o de cómo las solidaridades locales hicieron uso de la nacionalidad o de la permeabilidad y plasticidad de la frontera en beneficio propio y frente a la obsesión delimitadora y estática del diseño estatal.

Pero sobre todo se hace presente la condición paradójica, conflictiva y nunca fija de la frontera, así como su condición como espacio en disputa proyectado incluso (o especialmente) hacia la memoria histórica.

De ese modo, la frontera se convierte en acontecimiento simbólico, un espacio-tiempo en lucha que ha ido reconstruyéndose sobre esa base en la *raia* galaico-portuguesa. Sea, así, la franja fronteriza y los derechos o usos reconquistados por el relato histórico, *en lembranza de voso sufrimento*⁹.

do de dos importantes grupos guerrilleros, el pueblo fue acosado, sitiado y bombardeado, llevando posteriormente a 63 personas procesadas por la PIDE (pp. 538-541).

⁸ Véase R. Sack: “A sketch of a geographic theory of morality”, *Annals of the Association of American Geographers*, 89 (1), 1999, pp. 26-44.

⁹ Así reza la lápida conmemorativa de los cincuenta años desde la persecución, huida, acoso, bombardeo y exterminio de los guerrilleros en Cambedo da Raia (p. 561).